CINECLUB NUCLEO **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** □ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **62** Exhibición Nº **7927 7928** **Espacio INCAA** **Cine Gaumont**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 27 de enero de 2015 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ST. VINCENT

(Estados Unidos - 2014)

Dirección: THEODORE MELFI. *Guion*: Theodore Melfi. *Dirección de fotografía*: John Lindley. *Diseño del film*: Inbal Weinberg. *Música original*: Theodore Shapiro. *Montaje:* Sarah Flack, Peter Teschner. *Sonido*: Ed Novick. *Decorados*: Jasmine E. Ballou, Graham Wichman. *Vestuario*: Kasia Walicka-Maimone. *Elenco:* Bill Murray (Vincent), Melissa McCarthy (Maggie), Naomi Watts (Daka), Chris O'Dowd (hermano Geraghty), Terrence Howard (Zucko), Jaeden Lieberher (Oliver), Kimberly Quinn (enfermera Ana), Lenny Venito (Coach Mitchell), Nate Corddry (Terry), Dario Barosso (Ocinski), Donna Mitchell (Sandy), Ann Dowd (Shirley), Scott Adsit (David), Reg E. Cathey (Gus), Deirdre O'Connell (Linda), Ray Iannicelli (Roger), Greta Lee, Maria Elena Ramirez (Amelda), Ron McLarty (Principal O'Brien), Niles Fitch (Brooklyn), Emma Fisher (Bridgette), David Iacono (Jeremiah), Alexandra Fong (Rachele), Sade Demorcy (Keesha), Gabe Hernandez, Elliot Santiago, Melanie Nicholls-King, Portia, Maria-Christina Oliveras, James Andrew O'Connor, Brian Berrebbi, Brenda Wehle (Jueza Reynolds), Frank Wood, Orlagh Cassidy, Larry Gray, Joann Lamneck, Kerry Flanagan, Katharina Damm (Starlet), Jeff Bowser, Amber Clayton, Fred Evanko, Ron Bush, Tim Wilson, J. Elaine Marcos, David Filippi, Tom Durkin, Richard Ford, Addison Rose Melfi, Teddy, Jagger, Joseph Basile, Tommy Bayiokos, Daymien Bravo, Brad Calcaterra, Avery Davis, Parker Fong, Melissa Greenspan, Brett Kaminsky, Gregg Micheals, Madison Mullahey, Anjili Pal, Casey Roberts, Genoveva Rossi, Alyssa Ruland, Chloe Elaine Scharf, Jaime Tirelli, Uzimann. *Producción*: Don Block, Peter Chernin, Ivana Lombardi, Theodore Melfi, Kimberly Quinn, Fred Roos, Jenno Topping. *Producción ejecutiva*: G. Mac Brown, Don Cheadle, Kay Liberman, Dylan Sellers, Kathryn Tyus-Adair. *Productoras*: Chernin Entertainment, Crescendo Productions, Goldenlight Films, The Weinstein Company. *Duración*: 102’.

El Film

Al ver una película como **St. Vincent**, uno redescubre hasta qué punto es necesario el equilibrio de los distintos componentes y/ o responsables del film para revitalizar una premisa tan querida por el público como bastardeada por un sinfín de engendros vulgares. El esquema centrado en los viejos gruñones y malhablados ha sido aplicado en muchísimas propuestas a lo largo de la historia del cine, no obstante muy pocas de ellas han llegado al nivel de la presente: bien lejos de la tontería de la nueva comedia americana de los últimos años (mote utilizado por gente que desconoce que “nueva comedia americana” hubo en todas las décadas), hoy estamos frente a un verdadero prodigio de la misantropía cotidiana.
El Vincent del título está interpretado por Bill Murray, un señor al que el rótulo “actor” ya no puede hacerle justicia. Esta especie de bestia sagrada del séptimo arte encarna a la perfección a un veterano de Vietnam cuya vida gira en torno al alcohol, las apuestas en el hipódromo, tener sexo con Daka (Naomi Watts), una prostituta rusa, y despedazar verbalmente a cualquier ser humano que se cruce en su camino. Como corresponde con este tipo de convites, el protagonista sacará a relucir su corazón, ese que oculta debajo del blindaje del odio, cuando surja la oportunidad de ganar algunos dólares cuidando a Oliver (Jaeden Lieberher), el hijo pequeño de Maggie (Melissa McCarthy), su flamante vecina.

Llama la atención la soltura y paciencia con las que el director Theodore Melfi administra el desarrollo de personajes en su debut *mainstream*, luego de una amplia experiencia como cortometrajista y productor: en esencia su receta es sumamente noble y consiste en una pizca de cine contracultural, unos chispazos de comedia *indie* noventosa, elementos varios de las "*feel good movies*" más ácidas y una buena dosis de los dramas familiares de la década de los 80, un combo a su vez unificado gracias a la lógica de la conciliación y bajo el tamiz entre autodestructivo y audaz de obras furiosas en la línea de **Gran Torino** (2008), **Un Santa no tan Santo** (*Bad Santa*, 2003) y **Mejor Imposible** (*As Good as It Gets*, 1997).
Obviando toda banalización del contexto degradado/degradante en el que habita Vincent, el opus de Melfi analiza desde una perspectiva adulta la desazón que genera la acumulación de penurias a lo largo del tiempo vía el clásico leitmotiv de la complementación simbólica entre el niño y el anciano (el primero recibe una suerte de pedagogía del suburbio y el segundo recupera su dignidad individual al verse obligado a prescindir en parte de su hedonismo). Más allá del excelente desempeño del elenco y un guión rebosante de frases memorables, sin dudas el mayor acierto de la película pasa por su armonía estructural, orientada a la reformulación sutil del rol paterno sin necesidad de recurrir a golpes bajos.
De hecho, la realización se las arregla para esquivar la vacuidad, el desinterés narrativo y las irreverencias de cotillón tanto de los márgenes independientes como del Hollywood contemporáneo, volcándose en cambio hacia una nivelación dramática que estudia cada una de las frustraciones del momento con ojos profundamente humanistas y siempre en pos de la comprensión mutua. Como si dar nueva vida a fórmulas marchitas no fuese de por sí mérito suficiente, el cineasta edifica un retrato encantador e hilarante de los límites de nuestro ensimismamiento: nada más ejemplar que ver a Vincent regando la tierra estéril de su jardín mientras escucha totalmente embelesado *Shelter from the Storm* de Bob Dylan….

(Emiliano Fernández, extraído de www.asalallena.com)

William James Murray es un actor estadounidense nacido en Wilmette, Illinois, en el año 1950. Se convirtió en un nombre dentro de la industria del entretenimiento más grande del mundo bajo la apócope de "Bill". Bill Murray siempre fue un tipo con un *timming* natural para la comedia, no vamos a descubrir nada nuevo a esta altura. Pero ese estilo cómico comenzó a mutar en **Hechizo del Tiempo** (*Groundhog Day*, 1993) y llegó a su pico de éxtasis en **Perdidos en Tokio** (*Lost in Translation*, 2003). Esa mutación en su estilo no hizo más que ayudarnos a ver en las pequeñas acciones a ese gran actor que es Bill Murray -ya dijimos muchas veces Bill Murray, ¿no?- capaz de transmitirnos un universo de sensaciones con una pequeña mueca o una mirada con esos ojos caídos, incrustados en un rostro ajado que da la sensación de haber llegado al mundo mucho antes que en 1950.
St. Vincent es exactamente eso, una celebración de ese actor "mínimo" en que supo transformase con el paso del tiempo, convirtiéndose en un intérprete que -en la clave del antiguo *star system*- traspasa su esencia interpretativa de una película a la otra: parece haber encontrado la fórmula según la cual menos es más y la adapta con facilidad a personajes que parecen haber sido creados a su imagen y semejanza.
Bill Murray -ahí vamos de nuevo, nombrándolo por la enésima vez- interpreta a Vincent, un viejo gruñón, ex combatiente, alcohólico, apostador y afecto a las prostitutas en cuya vida ingresan Maggie (Melissa McCarthy) y Oliver (Jaeden Lieberher), madre e hijo respectivamente que se convierten en sus nuevos vecinos. Maggie, en calidad de madre recién separada y único sustento económico de la familia, encuentra en Vincent a un vecino que la saque de apuros y cuide a Oliver cuando está tapada de trabajo. Vicent, como buen busca vida, no ve con malos ojos recibir un poco de dinero a cambio de compartir el mismo espacio físico con un niño de 10 años. Vincent y Oliver irán formando un lazo muy particular que se convierte en el corazón del film, un film que intenta mostrarnos como todas las personas pueden tener un costado miserable y amable al mismo tiempo. Y es justamente esa alternancia entre miseria y amabilidad lo que le da el tono justo al relato.
Y si de personajes miserablemente amables se trata, vale la pena resaltar el trabajo de Naomi Watts interpretando a Daka, una prostituta rusa embarazada que tiene a Vincent como cliente habitué. Es sumamente interesante prestar atención a la ductilidad que ha sabido incorporar con los años Watts al momento de componer personajes, basta con ver su actuación en este film y compararla con la performance mostrada en **Birdman** (2014). Melissa McCarthy también se luce en un papel que tiene más peso dramático del que está acostumbrada a manejar en el universo de la comedia (terreno del cual no se había alejado mucho hasta el momento). Alivia ver a McCarthy ir más allá de su zona de confort y probar suerte en un rol distinto, desafío del cual sale airosa. Permite descubrir ciertos atributos que van más allá de ser esa mujer robusta y graciosa que no le teme al *slapstick* en sus comedias.

Más de un profesor de guión a quien le hubiese llegado esta historia a su escritorio hubiese sentenciado "pero esta historia no tiene conflicto, ¿cuál es el conflicto?", una pregunta clásica del repertorio de muchos catedráticos. El encanto de **St. Vincent** radica en que -a simple vista- puede parecer para los más quisquillosos como una película sobre la nada misma, pero cuyo corazón no está en lo que pasa, sino en cómo pasa lo que pasa, y la forma en que esos personajes tan particulares van dando lugar a una historia formidable.

(Alejandro Turdó, extraído de www.asalallena.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas